

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PÓRTICO PAGO)

Buenos Aires, Noviembre 19 de 1904

REFLEXIÓN DEL DÍA

El hombre y la institución

El ejército es una religión de honrados, y naturalmente, si un deshonrado se sale a la calle y dice que no comprende esa honestidad, él escribe y critica sus principios, es lógico que se lo reduzca al estado de infame.

Y si la crítica no satisface la vehemencia de sus convicciones y siguiendo el ejemplo de la honradez colectiva se hace agresivo contra los principios y las personas que asumen, parece también natural que se lo premie.

La sociedad, ha dicho Hobbes, es un contrato convencido, y para sostenerlo es necesario un poder coercitivo. Esto es muy natural.

La religión de los hombres honrados va aún más lejos.

Pasa por un punto denominado frontera entre los ejercicios humanos y los deshonrados, ni dos honrados en un mismo Estado, chocan los ejercicios y los hombres se destruyen a sí mismos. A miles, es la lucha de las honradas que en este caso se llama guerra.

Sí; y más aún: Es cosa que repugna a los mismos que matan. Yo puedo afirmar esto con pruebas rigurosamente históricas.

Al día siguiente de haber fusilado a un soldado, preguntó a uno de los que habían formado el pelotón de ejecución:

— ¡Amigo, ¿sabes que fusilaron a tu amigo?

— ¡Sí! — respondió el soldado.

— ¡Pero, hombre, eso no puede ser honrado!

— ¡Matar no es cosa prohibida por la religión!

— ¡No, amigo mío, no; no sea Vd. irónico.

Todo eso es mentira. Vaya, bastaron los gritos de los prisioneros para que se detuvieran los combates.

— ¡Vd. no sabía lo que era la guerra; no se imaginaba lo que pudiera ser esa monstruosidad!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos anteriores.

— ¡Mi buen caballo odiaba la guerra...

— ¡Así, guardo el derecho de detener la marcha de los hombres que matan más allá de mis propios límites!

— ¡Entonces, lampoco sabe Vd. que ese hombre, que mataron ayer sus propios hermanos, tiene una madre que lo quiere tanto como a su hijo, y que no se acuerda de su nombre!

— ¡Sí; he oido muchos relatos que la hacen odiosa.

— ¡Y porque fue Vd. al Dahomey?

— ¡Ah, ah!

— ¡Yo hablé y hablé con una eloquencia que no poseo en mis casos ant

LA PROTESTA

gentina, Noviembre 2029, fui declarada la huelga general de los tripulantes de tránsitos de las provincias La Nueva y Gran Nacional. Los pioneros han tomado numerosos como estu-
diante. Hablarán los compañeros Vázquez y Barriales, el director del sindicato de obreros en su primera campaña de reivindicación.

Editorialmente nos ocupamos de este nue-
vo y hermoso movimiento.

Contestando las principales clau-
sulas del pliego de condiciones que será pre-
sentado hoy a las empresas mencionadas:

1. 8 horas de trabajo.

2. 5% de más.

3. Subsidio de las mañas.

4. Reconocer descuentos de jornal por
roturas, etc.

La convocatoria a este pliego será esperada para las 4 y 5 p. m. en el mismo local de la Federación, Moreno 2029.

HUELGA DE TELEGRÁFISTAS NACIONALES

Sabemos de buena fuente que éstos em-
pleados se agitarán también con el objeto de
promover una huelga si no acopian por
las autoridades superiores las siguientes con-
diciones:

1º Que los nombramientos sean firmados
por el ministerio del interior.

2º Aumento del 30 % sobre los sueldos
actuales.

3º Suspensión de las mañas como se les
castiga hoy quitándoles de esa manera a
veces la mitad del sueldo.

4º Aumento del personal en Buenos Aires
duplicando el servicio en cuatro turnos.

5º Inamovilidad de los empleados de te-
legrafos.

En caso que el empleado que ha cometido
faltas o errores será sometido a un consejo
formado por empleados superiores.

6º Que los asesores se hagan por au-
torguardia.

Como se vio, el gobierno tiene ya la ame-
naza en su misma casa. Una chispa caerá
muy en breve en su centro. Varemos como
se las compone el alcalde...

HUELGA DE CARPINTEROS

Reunidos en gran asamblea, los obreros
carpinteros y auxiliares han adoptado las si-
guientes resoluciones:

1º Declinar la huelga parcial.

2º Por consiguiente, volverán a trabaja-
rse desde el lunes en todas las carpinterías que
han acoplado el pliego de condiciones.

3º Encabezarán la lucha en las carpinterías
que necesitan más elementos de
los que anteriormente emplean.

4º Ponerse de acuerdo con los patrones
para que los que vuelven a su taller
sean los trabajadores que permanecen
actuando en el movimiento de huelga par-
cial.

5º Al reanudar el trabajo, los operarios
se comprometen a recoger todo encargo
procedente de una casa, no firmando que
se les confiada a una de las que aceptaron
la huelga.

Por el éxito que ha recomendado los lar-
gos y hermosos combates entre los braves
compañeros, a quienes desde el principio de
su valiente lucha, LA PROTESTA ha compa-
ñado con todo su entusiasmo.

Los carpinteros constituyen para todos
los que tienen un poco de noble
soltura, de verdadera abnegación y de
inteligente táctica societaria.

HUELLA GENERAL DE TEJEDORES—ACTITUD DE
LA POLICIA

Después de haber juzgado la sociedad

actual dividir el proletariado—fomentando

odios y rencores artificiales entre los dos

ssexos, vomos los elementos trabajadores ol-
vidando los prejuicios de antiano y la
unión en una potente acción contra el enemigo comun.

A hacer la estadística de las numerosas

fábricas que se han declarado, podemos as-
gurar que hemos llegado virtualmente a la
huelga general.

Orientando en pleno giro su espíritu des-
pótico y sus restablos salvajes, la policía

ha detenido a nueva compañías en la sa-
cación 4º por el mal de hacer propaganda

contra un grupo de obreros todavía inci-
dentes.

Como si no fuera bastando escandaloso

este atropello cometido contra mujeres inde-
pendistas, los agentes de la misma comisaría

dejaron a un obrero de la fábrica César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

Estos señores, colorados, apoyan por la
sección del once, después de haber recibido
la contestación del patron de la fábrica, se resolvieron violentamente en modo del mayor
desprecio, la huelga hasta el final.

Los trabajadores, que venían de la fábrica
César y Lombardi, y a otro trabajador cu-
yo nombre ignoramos. Por el crimen de
simpatizar con la huelga y de conversar en
una reunión, han sido encerrados en un ca-
laboratorio, sin alimento ni agua.

